

Baldomero Sanín Cano y la *Revista Universidad* (1921-1929) de Germán Arciniegas: desafíos intelectuales de un liberal de izquierda en los años 20 en Colombia*

Baldomero Sanín Cano and the University Magazine (1921-1927) by Germán Arciniegas. Intellectual challenges of a left-wing liberal in the 1920s in Colombia

Baldomero Sanín Cano e a Revista Universidad (1921-1929) de Germán Arciniegas: desafios intelectuais de um liberal de esquerda na década de 1920 na Colômbia

Rafael Rubiano Muñoz**

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Cómo citar: Rubiano Muñoz, R. (2025). Baldomero sanín y la *Revista Universidad* (1921-1929) de Germán Arciniegas: desafíos intelectuales de un liberal de izquierda de los años 20 en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 203-227.
DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1/116067>

Artículo de revisión

Recibido: 24 de septiembre del 2024

Aprobado: 30 de enero del 2025

* El artículo hace parte de la investigación de tesis del Doctorado en Ciencias Sociales presentado en la Facultas Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Argentina en 2019. Agradecimientos a la Universidad de Antioquia por permitirme realizar la comisión para adelantar los estudios doctorales.

** Sociólogo y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Doctor en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Es profesor asociado de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: rafael.rubiano@gmail.com -ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4421-0192>

Resumen

El artículo se propone reconstruir las actitudes ideológicas y las tendencias intelectuales de Sanín Cano en los años veinte. Las principales investigaciones sobre el personaje han descuidado la faceta liberal de izquierda y han omitido el giro intelectual que asumió en esos años turbulentos. De modo que el escrito muestra una faceta intelectual desconocida y plantea con nuevas fuentes una imagen nueva del personaje. La primera parte se enfoca a analizar la trayectoria formativa del intelectual de Rionegro e incluye desde la perspectiva de la historia intelectual su paso de maestro de escuela a diplomático. La segunda parte se centra en mostrar el cambio intelectual hacia las ideas liberales de izquierda a partir de su experiencia europea cuando arribó a Londres en 1909 hasta su regreso al país en 1924 y una tercera examina el contenido de algunos de sus artículos para la revista *Universidad* en la perspectiva del liberalismo de izquierda. El texto finaliza con algunas conclusiones sobre la obra y el pensamiento del autor y su pertinencia en la historia intelectual.

Palabras Clave: Baldomero Sanín Cano, intelectuales, latinoamericanismo, liberalismo de izquierda, revistas, *Universidad*.

Descriptores: Colombia, Latinoamérica, revistas, siglo xx.

Abstract

The article aims to reconstruct the ideological attitudes and intellectual tendencies of Sanín Cano in the 1920s. The main investigations into the character have neglected the left-wing liberal facet and have omitted the intellectual turn he took in those turbulent years. Thus, the text shows an unknown intellectual facet and proposes a new image of the character with new sources. The first part focuses on analyzing the formative trajectory of the intellectual from Rionegro and includes, from the perspective of intellectual history, his transition from school teacher to diplomat. The second part focuses on showing the intellectual change towards left-wing liberal ideas from his European experience when he arrived in London in 1909 until his return to the country in 1924, and a third part examines the content of some of his articles for the magazine *Universidad* from the perspective of left-wing liberalism. The text ends with some conclusions about the work and thought of the author and its relevance in intellectual history.

Keywords: Baldomero Sanín Cano, intellectuals, Latin Americanism, left liberalism, magazines, *Universidad*.

Descriptors: 20th century, Colombia, Latin America, magazines.

Resumo

O artigo tem como objetivo reconstruir as atitudes ideológicas e tendências intelectuais de Sanín Cano na década de 1920. As principais investigações sobre o personagem negligenciaram o aspecto liberal-esquerdo e omitiram a virada intelectual que ele assumiu naqueles anos turbulentos. Assim, a escrita mostra uma faceta intelectual desconhecida e apresenta uma nova imagem do personagem com novas fontes. A primeira parte concentra-se na análise da trajetória educacional do intelectual rionegro e inclui, sob a perspectiva da história intelectual, sua transição de professor escolar a diplomata. A segunda parte centra-se em mostrar a mudança intelectual em direção às ideias liberais de esquerda desde a sua experiência europeia quando chegou a Londres em 1909 até ao seu regresso ao país em 1924 e uma terceira examina o conteúdo de alguns dos seus artigos para a revista *Universidad* a partir da perspectiva do liberalismo de esquerda. O texto termina com algumas conclusões sobre a obra e o pensamento do autor e sua relevância na história intelectual.

Palavras-chave: Baldomero Sanín Cano, intelectuais, latino-americanismo, liberalismo de esquerda, revistas, *Universidad*.

Descritores: América Latina, Colômbia, revistas, século xx.

En 1922, apareció el primer artículo de Sanín Cano en la Revista *Universidad* (Sanín Cano, 1922, pp. 49-50). Sus contribuciones constan de cuarenta y nueve artículos, además de seis notas editoriales compuestas por variados análisis de coyuntura del orden nacional e internacional. Es importante señalar que algunos de sus artículos fueron publicados en periódicos y revistas del ámbito latinoamericano e incluidos luego en algunas de sus obras centrales.

En una primera parte nos interesa abordar algunos aspectos de la formación intelectual de Sanín Cano con el propósito de dimensionar su personalidad letrada en los años veinte y analizar a la luz de su producción escrita cuáles fueron sus posturas ideológicas en la revista creada por German Arciniegas. Un segundo apartado, nos proponemos analizar el autor como diplomático cultural, lo que significó en términos intelectuales y las variaciones en su pensamiento que lo condujo a simpatizar con ciertas ideas liberales de izquierda. En el apartado tercero nos centramos en la producción escrita para la revista *Universidad* y pretendemos demostrar que Sanín Cano, siendo un liberal radical decimonónico (Sanín Cano, 1951, p. 1), como solía autocalificarse, afrontó los desafíos de los problemas sociales y políticos de los años veinte con una sensibilidad más radical y progresista sobreponiéndose al liberalismo clásico del siglo XIX que profesó y aproximándose a un liberalismo social y humanitario.

Los registros e investigaciones principales sobre Sanín Cano dan cuenta que se formó para ser maestro de escuela – se graduó en Rionegro en 1880 (Cobo, 1976, 9-38). En Medellín de 1883 a 1885 se dedicó a publicar ocasionalmente en cierta prensa liberal dirigida por Fidel Cano y Rafael Uribe Uribe, se desplazó a Bogotá en 1885 (Cabarico Briceño, 1946), p. 3) y radicado mediante un esfuerzo propio y al amparo de algunas amistades literarias y políticas, ocupó importantes cargos públicos (Posada, 1946), p. 15), como Ministro de Hacienda (1908) y Diplomático en Londres (1909). En Europa fue director del diario *La Nación* de Buenos Aires (1914-1931), se le nombró miembro de la *Sociedad de las Naciones* en el área de cooperación intelectual (1931); Olaya Herrera lo designó Ministro Plenipotenciario en Argentina (1933); Antonio Aita lo postuló para presidente del *XIV encuentro de los PEN CLUBS* en Buenos Aires (1936). Además, fue llamado a ser rector de la Universidad del Cauca (1942), se le adjudicó los títulos de Doctor Honoris Causa de la Universidad del Cauca (1948) y de la Universidad de Antioquia (1951); por Pablo Neruda y Jorge Zalamea fue galardonado por el Consejo Mundial de la Paz (CMP) con el Premio Lenin de la Paz (1955)¹.

1. En nota muy diminuta y muy corta se hizo mención al premio. “Hoy es el homenaje a Sanín Cano en la ciudad de Popayán”. *El tiempo*, 1955. P. 1.

Bajo ese panorama de desempeños², podemos decir que el periplo vivido por el rionegrino en su proceso de formación intelectual no fue ajeno, ni tampoco alejado de los avatares existenciales de algunos otros letrados latinoamericanos de su época, quienes fueron maestros y/o diplomáticos, vale mencionar a Andrés Bello, Juan García del Río, Domingo F. Sarmiento, Rubén Darío, José Asunción Silva, por citar algunos los letrados destacados del siglo XIX (Gutiérrez, 2001).

Es importante indicar que, Sanín Cano se desenvolvió en otras labores aparentemente disímiles con sus anhelos intelectuales, pero vistos con detalle, por el contrario, más que actividades subsidiarias que fueran obstáculos, se convirtieron en espacios estimulantes, porque, por ejemplo, dictó clases privadas de alemán (Santos Molano, 1996, p. 539) y lo practicó para sus dos grandes amistades bogotanas, José Asunción Silva y Guillermo Valencia (Pérez Silva, 1996); organizó la biblioteca del cubano Rafael María Merchán (Sanín Cano, 1949) y con dicha actividad perfeccionó el italiano, al punto que tradujo, *El Siglo de los Nervios* de Paolo Mantegazza (1888); y se desempeñó como Subgerente del Tranvía de Mulas —*The Bogotá City Railway Company*— (Sanín Cano, 1943), lugar de trabajo en el que pudo perfeccionar el inglés y ampliar sus lecturas de obras y autores extranjeros. Una anécdota dimensiona la versatilidad laboral del antioqueño. Siendo subgerente del medio de transporte, el dueño norteamericano se sorprendió al saber que Sanín Cano además de la dirección de la empresa de transporte, un día vestido de mecánico le habló con dominio de un marsupial, por lo que expresó a un periódico de Estados Unidos que, en Colombia, los mecánicos sabían inglés y ciencias naturales (Sanín Cano, 1949).

Sanín Cano se formó como maestro de escuela bajo el auspicio de las reformas educativas de la constitución de Rionegro de 1863 (Rausch, 1993), defendió sus ideales pedagógicos contra los ataques de los conservadores de la *Regeneración* y paso a paso adquirió un nivel intelectual, que le permitió no solamente renovar el panorama nacional de las letras y de lo intelectual, pues, se le reconoció como un precursor del modernismo (González Rojas, 1972), al mismo tiempo confrontó con arduas polémicas las bases políticas y culturales del conservadurismo (Sanín Cano, 1947) de la *Regeneración* lideradas por Rafael Núñez y Miguel A. Caro. Con su mirada cosmopolita, introdujo autores de vanguardia en ese tiempo, siendo atacado por Luis María Mora (Maya, 1975, pp. 53-54), como exotista y tildado “aclimatador de novedades”, ya que acercó a los colombianos a corrientes extranjeras, lo que constituía

2. Para tener una imagen lo más acertada posible del proceso de formación de Sanín Cano y conocer algunos de los asuntos del orden personal e intelectual es obligatorio leer su autobiografía: Sanín Cano B. (1949). *De mi vida y otras Vidas*. A.B.C. Son recomendables igualmente algunas entrevistas que ofreció en vida, una de las más completas fue la que brindó a Luis Enrique Osorio en 1941, véase, Osorio, 1941.

una mirada avanzada pero contraria a la visión nacionalista y conservadora dominante en esos años (Urrego, 2002, pp. 37-79).

En 1893, según aseguró él mismo, por una nota que publicó a propósito de la muerte de Hipolitte Taine (Sanín Cano, 1951) adquirió en Bogotá, un inesperado reconocimiento y un prestigio intelectual, que le insertó en ciertas esferas restrictivas de las elites del país. Por lo expuesto arriba, algunos intelectuales de provincia, llegaron a Bogotá en esos años, sin privilegios, ni prestigio, y dadas las precariedades de la vida intelectual, tuvieron que insertarse en el espacio preponderante que daba posibilidades de mejoramiento personal y social, los cargos públicos del Estado, que según se infiere de las investigaciones sobre la época, era el botín más preciado (Bergquist, 1999, 72). Un autorizado investigador de la historia intelectual, el profesor Altamirano, lo constata en esta cita cuando afirma que:

El puesto público, muchas veces en escalones subalternos de la burocracia estatal, les ofreció a algunos escritores sin patrimonio familiar la posibilidad de sacar adelante una carrera literaria. Fue, junto con el periodismo, el “segundo empleo”, que muchas veces motivaba quejas por las horas que quitaba al estudio y a la escritura literaria, en una época en que la conciencia de la especialización (o profesionalización, según el término más común pero más equívoco) se había instalado. (Altamirano, 2010, p. 14)

Y en esa misma página, cita el ensayo titulado: “Seis ensayos en busca de nuestra expresión” (1926) de Pedro Henríquez Ureña, para argumentar con agudeza que, en las dos primeras décadas del siglo xx, a la par que se definía con autonomía el campo literario, los letrados debían ganarse su subsistencia en esos cargos públicos y también los auditorios (o públicos) en una sociedad francamente supeditada a los vaivenes del mercado (Altamirano, 2010, p. 14).

Digamos de un lado que, de la cita de Altamirano se deduce para el caso de Sanín Cano que, llegado de la provincia a la capital, sin pergaminos, ni patrimonio o capital familiar, social, económico; esto es, cesante y anónimo, por lo demás en cierta medida autodidacta, con un esfuerzo propio, se insertó lentamente en los círculos políticos, literarios, intelectuales y culturales dominantes de esos tiempos, pero a su vez, los desafió, hasta alcanzar cierta autoridad, reconocimiento y prestigio. Según algunos estudiosos de la sociología de los intelectuales, esta condición suele ser peculiar de algunos letrados en el mundo; esto es, tener que acceder a los bienes y artefactos culturales para su formación y al mismo tiempo con cierta conciencia, confrontarlos y criticarlos severamente (Alba, 1976; Benichou, 1981)

De otra parte, como lo ahondó Henríquez Ureña (1994) para los letrados latinoamericanos, los años veinte produjo un desafío a sus aspiraciones y a sus desempeños, porque tuvieron que alejarse de los cargos públicos y luchar por el espacio literario debido a la división del

trabajo. No obstante, el mundo de la política siempre lo rodeó y tuvo que combinar ambos hasta una etapa en que se dedicó exclusivamente a las lides intelectuales, muy entrado en edad, de 1927 a 1954 su ocupación fue el periodismo profesional³, se dedicó a la cátedra, las conferencias, los congresos y a ser actor y protagonista de revistas nacionales y extranjeras.

Al revisar con detalle los años que van de 1885 a 1909 en Bogotá, es evidente que Sanín Cano a la par que por su talento logró puestos de reconocimiento en los círculos letrados e intelectuales del país, lo cierto es que fueron los vínculos y lazos de amistad los que llevaron a conocer personalidades políticas que lo impulsaron a cargos destacados. Roderic Ai. Camp (1988) indagó en el caso mexicano cómo los círculos familiares y de amistad incidieron en la trayectoria de algunos intelectuales, lo mismo es válido para comprender el caso del rionegrino. Por ejemplo, su amistad con el general Rafael Reyes (Sanín Cano, 1914) —a quien defendió de los ataques por su actitud dictatorial— fue relevante para su existencia, ya que le nombró, ministro de Hacienda en 1908 y lo envió a Londres en 1909 como ministro plenipotenciario para resolver algunos litigios del país con la nación inglesa, específicamente por la explotación de esmeraldas. Según se puede analizar esa singularidad en Sanín Cano se comprende desde la sociología de los intelectuales, porque pudo insertarse a ciertas formas de sociabilidad intelectual (Agulhon, 2009) en Bogotá (Castaño Duque, 2023)⁴ y mediante ciertos rituales de interacción (Collins, 2005), actividades que le brindó las posibilidades para ascender no sólo socialmente sino también públicamente.

Se reconocía y se confiaba en la idoneidad del antioqueño por sus dotes intelectuales y debido a su experticia del inglés, lo que se corrobora por la siguiente carta de Santiago Pérez Triana:

Particular

45, Avenue Road,

Regent' Park N. W.

LEGACIÓN DE COLOMBIA

Londres, 10 de marzo de 1911.

Excmo. Sr. Dr. Carlos E. Restrepo presidente de la República.

Bogotá.

Muy estimado Doctor y amigo:

Hace tres días regresé de Madrid, según lo avisé oportunamente por cable á Ud. y al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

En la presente quiero contraerme a un punto especial que considero de la mayor importancia.

[...] La Agencia fiscal a cargo del Sr. Núñez no puede estar en

3. La universidad Externado de Colombia publicó la producción impresa de Sanín Cano en el periódico *El Tiempo* de Bogotá que comprende seis volúmenes con el título de *Ideología y Cultura* (1998).
4. La tesis de doctorado de Gildardo Castaño Duque es una investigación meritatoria, toda vez que reconstruye la trayectoria intelectual de Sanín Cano, sus orígenes en Rionegro y su estancia completa en Bogotá.

mejores manos, como en ocasiones anteriores ya he tenido el gusto de decírselo a Ud.; pero ni antes del cambio de que acabo de hacer mención ni ahora, es posible que una sola persona atienda a todo lo que el servicio normal y regular de dicho empleo requiere; no solamente necesita el Sr. Núñez ayuda sino que necesita que a su lado esté persona idónea, de absoluta confianza para él y para el Gobierno, y conocedora de los asuntos. Esa persona, como en otras ocasiones también lo he indicado tratándose de asuntos de esmeraldas y del ferrocarril de Girardot no es otra que el Sr. B. Sanín Cano, quien sería no digo difícil sino poco menos que imposible reemplazar inmediatamente.

Sé que el Sr. Núñez ha escrito a Ud. sobre el particular y me permito añadir mis indicaciones a las que él ha hecho.

Sin ninguna otra cosa por hoy, me es muy grato suscribirme de Ud. como siempre muy adicto y leal amigo.

S. Pérez Triana. (Pérez Triana, 1911)

En Londres se constata por su testimonio (Sanín Cano, 1949, 83-89) y por algunos registros que analizaremos a continuación, se evidencia entonces que en la capital inglesa el giro en la vida intelectual del colombiano fue sustancial y se constata que los dos desempeños que le dieron vuelco a su existencia fueron la diplomacia y el periodismo. Se reencontró en la casa de su viejo amigo Santiago Pérez Triana (Rausch, 2017), frecuentada por liberales colombianos exiliados (Terán, 1932) y personalidades del mundo intelectual, además de convertida en un pequeño consulado colombiano⁵, donde se fraguaron planes adyacentes a las lides diplomáticas. El registro más sobresaliente fue la edición de la revista *Hispania* (1912-1916) (Rubiano y Gómez, 2016), un impreso que se constituyó en proyecto político-cultural de aliento universal, con un acento antimperialista hispanófilo en el que Sanín Cano y Pérez Triana dirigieron como editores.

Es relevante registrar que en *Hispania* se percibe con claridad la inclinación intelectual de Sanín Cano con una acentuada sensibilidad social y política a los conflictos de la época. El obrerismo, el feminismo, el anti-imperialismo hispanófilo, la oposición al racismo, la crítica a la política eugenésica, a la cultura de masas y la industria cultural constituyen algunos ejes predominantes en la producción escrita del colombiano en la revista londinense.

Ahora el otro suceso significativo en términos intelectuales para

5. El cubano José Antonio Portuondo en un escrito homenaje a Sanín Cano recuerda el encuentro discrepante del español Ramiro de Maeztu con Sanín Cano en casa de Pérez Triana en Londres. El iracundo español increpó al colombiano calificándolo de diletante. Portuondo, José Antonio (1955). Elogio del Dilettante. En *Heroísmo Intelectual* (p. 64). México: Tezontle.

Sanín Cano fue su vinculación al diario, *La Nación* de Buenos-Aires, ya que, el director Jorge Mitre lo designó representante en Europa. En el diario argentino publicó un centenar y algo más de artículos que datan de 1914 a 1931 (Rubiano y Londoño, 2013) donde se acentuó su actitud de liberal con una capacidad para reflexionar sobre los conflictos sociales y políticas del momento. En 1923 el colombiano se desplazó de Londres a Madrid y un año después ya radicado en la capital ibera concedió una entrevista al diario *La Libertad*, y en conversación con Ángel Lázaro (Ángel, 1024, p. 5) dejó testimonio sobre sus avatares en *La Nación* de Buenos Aires. Dictó conferencias y, una sobre Latinoamérica (Sanín 1924), fue reseñada por Luis Araquistáin (1924) con admiración. Vinculado a la *Nación*, Sanín Cano recordó que fue Salvador de Madariaga quien lo invitó a seguir como periodista los sucesos de la Primera Guerra Mundial y de ahí provino su incorporación al diario argentino (Sanín Cano, 1939).

En conclusión, podemos expresar en esta primera parte que es visible el modo cómo el provinciano de Rionegro salió de su tierra natal preparado para ser maestro de escuela y su desplazamiento, entendido en la línea de viaje intelectual (Colombi, 2004) le permitieron adquirir una visión cosmopolita; quiere decir, en conexión con los temas y problemas mundiales. De igual manera se percibe una definición de la identidad nacional más ilustrada y liberal, es decir, plural, diversa y sin los ribetes de rasgos racistas o religiosos; y además se nota una conciencia latinoamericana, que según se puede precisar en la historia intelectual se definió como anti-imperialista hispanófila (Pita y Marichal, 2012) que se divulgó en los años veinte en nuestro suelo amparada en la defensa de nuestra cultura y nuestras fronteras territoriales contra cualquier agresión extranjera.

Por otra parte, es destacable la actividad diplomática del colombiano, ella no se restringió al ámbito específico de los asuntos consulares y menos se limitó a los avatares de las relaciones exteriores, ya fuera resolviendo asuntos fiscales, de contabilidad, entre otros. Sin duda, los años europeos demuestran que, como otros latinoamericanos, Sanín Cano desplegó lo que se ha venido estudiando en la historia intelectual como diplomacia cultural. Sobre esta actividad de los letrados, se ha indagado con lúcidos ensayos (Maricha y Pita, 2019; Rodríguez, 2015a) el desempeño de reconocidos escritores y literatos de nuestras tierras y se han publicado investigaciones sobre casos épicos como los de Alfonso Reyes (Garciadiego, 1998), Jorge Zalamea (López, 2015) o las mujeres como Gabriela Mistral (Bruno, Pita y Alvarado, 2021), por citar algunas personalidades significativas de nuestros países vinculados con Sanín Cano en amistad y en proyectos intelectuales.

A propósito de la diplomacia cultural, la investigadora Fabiola Rodríguez Barba, citando a Bélanger, subraya que

La diplomacia cultural no es compartimiento aislado de la economía y la política, por el contrario constituye una dimensión más de

la política exterior [...] [puesto que] se trata de una categoría residual al lado de la dimensión económica o política consideradas más clásicas de la política exterior. (Rodríguez Barba, 2015a, p. 37)

Al respecto la misma autora puntualiza:

La diplomacia cultural es una herramienta al servicio de la práctica diplomática y al servicio de la política exterior en general. Es por ello que la diplomacia cultural hace referencia a la intervención estatal para asegurar la presencia cultural nacional en el exterior. (Rodríguez Barba, 2015b, p. 9)

Baldomero Sanín Cano y la revista *Universidad de Arciniegas*: la sensibilidad social de un liberal de izquierda

En 1921 apareció el primer número de *Universidad*. Sanín Cano tenía sesenta y un años, mientras Arciniegas era apenas un joven de veintiuno. Por lo anterior, se evidencia una diferencia existencial que obliga a pensar que las trayectorias intelectuales de ambos eran abismales, pues se llevaban cuarenta años de distancia.

De acuerdo a una indagación pormenorizada de fuentes, la amistad de estos dos letrados se compuso por una variedad de actividades intelectuales, especialmente los relacionados con las empresas editoriales. Según se puede constatar, en las dos revistas que Arciniegas dirigió, revista de las *Indias* (1936-1950) y revista de *América* (1945-1951), Sanín Cano lo acompañó constantemente. Ahora, existen dos registros que brindan un acercamiento al modo en que se amistarón estos dos personajes. Por un lado, en el año de 1948, la revista *Iberoamericana* dirigida por Manuel Pedro González, en homenaje al colombiano, a quien, a la fecha ya se le reconocía como “Maestro de América”, entre los colaboradores latinoamericanos figuró Arciniegas.

El registro de Arciniegas realza la vida en Rionegro de Sanín Cano y la influencia ideológica que en ese pueblo tuvo el liberalismo radical de la constitución federal de 1863. Agrega una semblanza del personaje y explica con detalle cómo se convirtió en su maestro. Lo más peculiar es su valoración intelectual que describe así

[...] Siendo un muchacho, de Rionegro se fue a la capital. No había bibliotecas, ni grandes librerías, pero si el fervor de los radicales. Él hablaba con el ministro inglés, pedía libros, iba descubriendo el mundo europeo. Le llegaban cartas - ¡le llegaban cartas! - de Europa. (Arciniegas, 1948, p. 228)

Y recaba cómo aconteció el primer encuentro entre ambos y además indica de qué modo se estableció el vínculo de amistad en términos intelectuales, ya que se vieron cuando el antioqueño regresó al país en 1924 y según expresa su amistad se acrecentó por las lecturas que hacía en las editoriales de *El Tiempo* (Arciniegas, 1948, p. 233). La cercanía

de ambos se debió porque Sanín Cano fue nombrado parlamentario representando al partido liberal colombiano. Según citan Gerardo Molina (1974, pp. 132-134) y Medófilo Medina (1980, p. 129), en el debate sobre ¿qué papel debía asumir el liberalismo frente a los conflictos sociales?, el protagonismo del antioqueño fue primordial y muy reconocido al plantear que el partido liberal debía superar sus principios de *Laissez Faire* y *Laissez passer* e introducir reformas que incorporaran ideas del (colectivismo, así se decía en la época), es decir del socialismo. El contenido de dos entrevistas (Mejía, 1924a; 1924b) ofrecidas por el antioqueño en 1924 corroboran su visión del liberalismo y agregaba que ese partido debía concentrar algunas tesis o argumentos socialistas para afrontar las demandas sociales de ese tiempo.

En 1923, el rionegrino envió dos artículos al diario el *Espectador* de Bogotá dirigido por Luis Cano y Luis Eduardo Nieto Caballero. Uno titulado: “La quiebra del individualismo” (Sanín Cano, 1923a) y “Las ideas de Sanín Cano” (Sanín Cano, 1923b). En ambos señaló la obligación del liberalismo de acercarse a las clases populares y de transformar el partido a uno más social y con contenido basado en ideas de izquierda:

Madrid, febrero de 1923

Señor Doctor

Luis E. Nieto Caballero

Muy estimado colega:

Sin acabar de leer *Ideas Liberales*, cuyo contenido me apasiona vivamente, y temeroso de que al acabar su lectura no pueda disponer del tiempo que ahora tengo para escribirle, me apresuro a darle las gracias y a felicitarle por su trabajo [...] La guerra ha sido la bancarrota definitiva de las teorías individualistas. El liberalismo que invocaba la necesidad de ciertas libertades, el que las conquistó entre nosotros, y el que en otras naciones supo mantener esas libertades e incorporarlas a la vida pública en forma de sentimiento, ese liberalismo, digno de respetuosa memoria, llenó su objeto, cristalizó, como era de rigor, y ha debido cederles el paso a otras corrientes, pero, por desgracia, los partidos triunfantes, según lo enseñan la historia y la fisiología, no se modifican de adentro hacia afuera, hay que transformarlos de afuera hacia adentro o eliminarlos. Es lo que está sucediendo en Europa. En unas partes brutalmente y de un tajo como en Rusia, en otras por tandas y a pedazos como en Austria. Sanín Cano, 1923b)

Esas posiciones ideológicas del rionegrino fueron respaldadas por el director Luis Cano (Sanín, 1923b). Como muy bien lo analizó G. Molina, algunos de los líderes liberales de esos años, B. Herrera, E. O. Herrera, A. López se movieron ideológicamente con cierta actitud timorata hacia los conflictos sociales, entre adhesión y confrontación, asumieron con cierta vacilación el vaivén de la época; es decir, con principios del capitalismo y con cierta atracción a los asuntos del socialismo, apurados porque una

nueva generación nacida de las mismas familias liberales, emergía con posturas radicales e independientes, y exigían ir más allá del liberalismo convirtiéndose en decididos socialistas y comunistas, valga señalar los casos de María Cano, Luis Tejada, Tomás Uribe Márquez y Jorge Zalamea

Es bastante singular que Sanín Cano siendo familiar de Luis Tejada y pariente lejano de María Cano, no haya escrito sobre el despertar intelectual y político de estos personajes tan cercanos a él, mientras, por el contrario, por ejemplo, tuvo una conexión y afinidad suprema, con el bogotano Jorge Zalamea Borda (López, 2015). De hecho, en 1955, por injerencia de Zalamea quien fue nombrado secretario del Consejo Mundial de la Paz en 1953 (Montaña Cuellar, 1991, p. 6), por postulación de Pablo Neruda y la amistad con Gabriela Mistral, Sanín Cano obtuvo el galardón del Premio Lenin de la Paz (*El Tiempo*, 1955), luego en 1968 fue reconocido Jorge Zalamea (Cruz Cárdenas, 1967) y años después Luis Vidales (Rojas de la Espriella, 1986).

Para poder sondear el lugar y la función intelectual de Sanín Cano en esos años veinte, existe una investigación, muy detallada donde se examina y juzga lo que la agitación social significó para un grupo intelectual naciente, *Los Leopardos* y de qué modo se insertaron en un momento turbulento y de transformaciones en el país. Ricardo Arias Trujillo (2007) se dedica a reconstruir los avatares de la generación de los *Nuevos* frente a los *Centenaristas* y mediante una historia intelectual descifra las vicisitudes de ese sector letrado (los *Leopardos*) quienes se incrustaban en los escenarios de la vida intelectual del país, en medio de disputas, debates, consensos y alianzas. En dicha investigación comenta en variadas ocasiones el papel de la revista *Universidad* de Arciniegas y la participación de Sanín Cano en el impreso y en esos años, muestra las vicisitudes y los avatares de ambos personajes que constituye un referente de lectura obligado.

Arias acepta que *Universidad* se constituyó en un espacio de congregación de personajes provenientes de diversas tendencias ideológicas, quienes indistintamente de sus alinderamientos partidistas se agruparon alrededor de temas y problemas de esa actualidad, conformando una empresa cultural que se enmarcó en el espíritu de reconciliación propuesto por el *Republicanismo* que años antes había emprendido el abogado antioqueño Carlos E. Restrepo en su gobierno (1910-1914). Incluso juzga la revista como un impreso enmarcado en un contexto de movilizaciones, específicamente el estudiantil; de hecho, las tres figuras preponderantes o guías espirituales fueron José Ingenieros, José Vasconcelos y Carlos Pellicer, con quienes Arciniegas edificó una viva y sólida amistad con el tiempo.

Lamentablemente Ricardo Arias no cita la correspondencia entre Carlos E. Restrepo y Germán Arciniegas que ilumina con mayor solidez lo que fue el impreso *Universidad* en su nacimiento. Lo cierto es que, la revista de Arciniegas apareció en medio de la agitación estudiantil,

específicamente en el contexto de la reforma universitaria de Córdoba de 1918 y bajo los referentes de la movilización juvenil de esos años en todo el continente. La aparición de los *Nuevos*, contra los *Centenaristas*, de los *Leopardos* y de intelectuales adeptos al socialismo o al comunismo ha sido interpretada bajo la polarización y la confrontación ideológica insoluble, lo que según Arias Trujillo es inexacto, porque demuestra el modo cómo esas generaciones al tiempo que compartían los mismos espacios de la vida intelectual, llegaron a veces a consensos y en otros a debates enconados, que en el transcurso de los años se fueron definiendo según los temas álgidos del país referidos a los conflictos sociales, lo más agudos, el problema del obrero y el proletariado, la situación de las mujeres y la educación, la cuestión religiosa, el parlamento, la explotación del petróleo y otros recursos, la intervención de Estados Unidos en nuestro suelo y otros no menos importantes de la nación.

Arias Trujillo, desmonta algunos de los prejuicios de la generación intelectual de los años veinte, toda vez que, aborda a la luz de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, retomada posteriormente por Christopher Charle, las luchas por la hegemonía y la dominación, no exento de conflictos y de consensos, de esos dos conglomerados intelectuales (los *centenaristas* y los *nuevos*), cuya característica fue que algunos provenían de la provincia (Flórez, 2023) y otros de las capitales del país, quienes indistintamente de sus diferencias de clases sociales, usaron las instituciones y se internaron en los escenarios de la vida intelectual, teniendo que interactuar e incluso intercambiar en esos espacios culturales que existentes: las librerías, las sociedades literarias y cafés, la universidad, la prensa, el parlamento, el Estado, entre otros.

Universidad fue un espacio de tolerancia, publicaron allí intelectuales de variadas tendencias, de derecha a izquierda. En un ambiente conflictivo por los desafíos de la época, los intelectuales de los años veinte batallaron, unos por reconocimiento, otros por su trayectoria consumada como Sanín Cano estableciendo su autoridad intelectual. Al arribar después de dos décadas de dominio conservador, los liberales, se asentaron y se definieron así: los *Leopardos* (Augusto Ramírez Moreno, Silvio Villegas y Gilberto Álzate Avendaño) como la derecha y los *Nuevos* (Luis Tejada, León de Greiff, José Mar, Armando Solano, Jorge Zalamea, Jorge Eliecer Gaitán entre otros), como la izquierda. Al rionegrino se le percibía como un liberal de antaño, pero siempre juvenil por su acendrado saber y conocimiento, un maestro, un faro y un guía.

En conjunción con Arias Trujillo, la lectura detallada de dos destacados trabajos escritos, la tesis de doctorado de Luz Ángela Núñez (2014) y el libro de Jineth Ardila Ariza (2013) permite aseverar que, en medio de esa transición intelectual y política, Sanín Cano fungía como una guía espiritual y se descubre que alentó a otros letrados a comprender con una sensibilidad más amplia los temas de la agitación social y popular del momento. Así mismo en esas lecturas se sustenta que el rionegrino

labró una conciencia decididamente latinoamericana propugnando por la libertad y la justicia de nuestros pueblos, actitud que ya había construido analíticamente desde la revista *Hispania* de Londres como se ha citado aquí.

Latinoamericanismo y sensibilidad liberal de izquierda en Sanín Cano

Efectivamente la participación de Sanín Cano en *Universidad* fue permanente y directa, conjugó el activismo empresarial editorial de Arciniegas (Marín, 2017). En uno de los párrafos de la biografía de Arciniegas (Cacúa, 1990) redactada por Antonio Cacúa Prada en conversación con el personaje, expresa el entrevistado cómo era el papel del antioqueño:

En *Universidad*, segunda época, que se inició el 25 de junio de 1927 colaboraron Baldomero Sanín Cano, Luis López de Mesa, León y Otto de Greiff... [entre muchos otros] Combinando “Ediciones Colombia” con *Universidad*, esta se convirtió en una revista magnífica. Empecé a pagar las colaboraciones, a Sanín Cano le daba cinco pesos, él era uno de los colaboradores más asiduos ... Como vi que las revistas tenían notas editoriales resolví ponerle a la mía, y buscaba quién me las escribiera o las hacía yo. En realidad, escribí muchos editoriales, cuando viajaba, pues estaba en esa época con el problema del noviazgo y tenía que ir a Medellín, dejaba a Baldomero Sanín Cano encargado de la dirección y para que me hicieran las notas. Sanín lo hacía con toda puntualidad. (Cacúa, 1990, pp. 141-142)

No sobra argüir que las manifestaciones sobre Sanín Cano de Arciniegas delatan cierta disconformidad, al notar en la lectura de la biografía que no se explaya con toda la generosidad con el rionegrino, basta citar que Arciniegas recuerda, por ejemplo, la recriminación del antioqueño al cierre de la revista *Universidad* (Cacúa, 1990). De modo que, un escrutinio y lectura de los cuarenta y nueve artículos arrojan un panorama diverso de los temas y problemas que afrontó y aportó Sanín Cano en su producción escrita para el impreso. Sin embargo, es posible seleccionarlo y reunirlos bajo ciertas tendencias intelectuales que denotan la madurez y así mismo los desafíos que asumió en esos años veinte. Primordialmente se hallan artículos de orden filológico, literario, cultural, histórico, biográficos y ante todo de análisis social y político. Por la amplitud heterogénea y por el objetivo del artículo nos centraremos en los del orden social y político.

Ya indicamos que su primer artículo titulado: “De Sanín Cano”, de 1922, se orienta a reflexionar sobre el papel que debe asumir una revista universitaria y la actitud que deben asumir los jóvenes estudiantes al escribir, señaló que era imperioso tener una ética o responsabilidad con relación a la opinión pública. En el artículo Confrontó la idea memorística

de la educación y admitió que educar es desaprender lo aprendido, incluso es relacionar la ciencia con la experiencia, el saber con la vida práctica, lo que considera es una tarea esencial de la inteligencia.

Por otro lado, es notorio que los temas del orden literario (Sanín Cano, 1927a; 1927b) y filológico (Sanín Cano, 1927c; 1928a; 1928b)) constituyeron un referente analítico en el sentido de abrir la visión a los problemas sociales y políticos toda vez que más allá de los dominios lingüísticos se plantean sus incidencias en las mentalidades y su influencia en la construcción de nuestras nacionalidades, con el objetivo de confrontar prejuicios y lugares comunes, idolatrías y fanatismos que se cristalizaron en los nacionalismos, los racismos y los provincianismos de esos años. Sobre las tensiones entre campo y ciudad, vida urbana y provincia (Sanín Cano, 1928c), el rionegrino prefirió captar las catástrofes de esos espacios sociales, sin derivar en extremismos o defensas acaloradas. Se descubrió como un intelectual que intentó superar las polarizaciones y extremos.

De otro lado hay otros muchos artículos decididamente históricos y culturales (Sanín Cano, 1927d) cuyos propósitos se centran en confrontar los temas del descubrimiento, la conquista y la colonia de América, en los que se puede deducir la crítica a la interpretación del dominio cultural español en nuestro suelo y se enriquece el problema de nuestras realidades defendiendo el pluralismo étnico y la diversidad de nuestros territorios. Un adelantado a los temas de moda hoy divulgados por los decoloniales y poscoloniales.

Sobre la relación política y literatura sobresalen dos textos publicados en 1927: “¿Existe una literatura hispanoamericana?” (Sanín, 1927d) y “Acerca de la literatura hispanoamericana” (Sanín Cano, 1927f) en los que apela a la solidaridad, hermandad y unión de nuestros pueblos. Hay dos tendencias intelectuales muy definidas y sólidas en las contribuciones del rionegrino en *Universidad*, a saber, la de la crítica a la industria cultural (Sanín Cano, 1927g) y la cultura de masas (Sanín Cano, 1927h). Hay relatos magníficos, en las que el rionegrino emplea analogías del mundo animal o biológico para demostrar los males que generan en la sociedad las formas burocráticas (Sanín Cano, 1927i) y la división del trabajo, a la luz de la competencia y de la explotación irracional. O relatos donde se confronta el prejuicio que valora lo urbano como espacio de progreso, avance y, por el contrario, se define al campo como un mundo estático, ignorante y rutinario (Sanín Cano, 1927j). De fondo Sanín Cano debatió con sigilo y polemizó con la generación naciente, criticando las formas de poder que destruyen el humanismo, y valga decir, en los artículos inspecciona el desastre humano que genera el ambiente del capitalismo moderno.

Sobre el régimen conservador reinante, dedicó nuestro personaje algunos artículos con específicos análisis de coyuntura y se detuvo en la herencia de la *Regeneración* (Sanín Cano, 1928d), enfatizando en su degradación, debido a la corrupción, incluido el manejo despótico y autoritario del país (Sanín Cano, 1927k; 1928e; 1928f; 1928g). Para

demostrar la inclinación de Sanín Cano hacia el liberalismo de izquierda, a través de la lectura detallada de los artículos publicados en la revista, son de orden primordial cuatro artículos: “Evolución social de la mujer” (Sanín Cano, 1927l;), “las ideas, los motes, los hechos” (Sanín Cano, 1927m), “ni superiores, ni inferiores, diferentes” (Sanín Cano, 1928h), “Nicaragua (texto íntegro de la conferencia de B. S. C. sobre Nicaragua)” (Sanín Cano, 1928i).

De regreso al libro de Arias Trujillo y recurriendo a Carlos Uribe Celis (1984) en su libro sobre los años veinte en Colombia, el papel de la mujer en la sociedad y el tema feminista, la intervención de Estados Unidos en centro y sur América que generó un acendrado antimperialismo y el debate sobre el nacionalismo fueron asuntos que ocuparon la atención de los intelectuales. Otros asuntos notables, como la emergencia de las ideas socialistas y comunistas constituían junto a la cuestión estudiantil, obrera y la injerencia de las empresas extranjeras en territorio nacional algunas de las discusiones centrales que despertaron la incidencia de los intelectuales del país y Sanín Cano no estuvo exento de involucrarse.

Sobre la mujer, objeto del escrito de Sanín Cano que fue una conferencia expuesta en 1927 bajo el ciclo organizado por el impreso, el autor muestra con destreza a partir de un análisis comparativo histórico entre culturas y civilizaciones, la marcha libertaria y emancipadora de las mujeres. Destrona algunos prejuicios como aquel según el cual, la sujeción y esclavitud de la mujer data de la edad precristiana, frente a lo cual precisa, que por el contrario, el sometimiento se logró en los orígenes de la civilización judeo-cristiana, porque la feminidad se tuvo como pecado y era sinónimo de ilícito y de abominación, siendo el género violentado en sus derechos y en sus libertades.

Por otra parte, recurriendo a filósofos, literatos, historiadores, entre otros refuta y destruye Sanín Cano el prejuicio divulgado de generación en generación de las diferencias en inteligencia y sentimientos, de los hombres frente a las mujeres, por ello, recurre a autores como O. Spengler y F. Nietzsche a quienes cita y contrasta en sus ideas con argumentos específicos (Sanín Cano, 1927l). El texto conferencia concluye con el puesto que ha ganado y seguirá alcanzando la mujer en la sociedad, aspecto que celebra el autor y señala los desafíos que tendrá en lo civil y político en Colombia y América Latina.

Ahora, una lectura de los artículos publicados de 1927 a 1929 nos presenta una acendrada oposición contra el imperialismo norteamericano en Sanín Cano. Sin duda, en un contorno en el que despegaban en el país las ideas socialistas y comunistas, el rionegrino no fue ajeno a aportar a la discusión en un ambiente en el que despuntaban personajes que empezaron a leer y a proclamarse decididamente socialistas, como María Cano y comunistas como Luis Tejada. Justamente, a causa de la alocución presidencial en el congreso del país por el presidente Miguel Abadía Méndez, el 20 de julio de 1927, dedicó Sanín Cano su artículo titulado “Las ideas, los motes, los hechos” que se enfoca a destruir el

prejuicio que en esos tiempos se cernía sobre la palabra bolchevique y los peligros de una amenaza de revolución comunista en el país. El autor disecciona con lente quirúrgico y de paso ironiza contra el mandatario, la prensa y en general la opinión pública en el país sobre la revolución rusa.

Con mirada de cirujano erudito y con argumentos históricos consistentes explica que bolchevismo no es necesariamente similar a comunismo y ofrece con contundentes datos, el proceso que llevó a la caída de los zares, tras la primera guerra mundial y a un tiempo, descubre el papel que tuvo Lenin en la revolución rusa, demostrando que fueron procesos disímiles y entreverados:

La “gran prensa” europea y norteamericana, institución creada para desfigurar científicamente la verdad ha extremado en diez años con tenacidad de enajenado mental todos los recursos de la inteligencia para evitar que las gentes del mundo occidental se formen un concepto claro y humano de lo que pasa en Rusia. Hombres de gran talento y de buena voluntad se han dejado influir por esa mañosa campaña de la prensa... Lenin quiso establecer un gobierno basado en las teorías de Marx, según corren expuestas en “El Capital”, obra que empezó publicarse desde 1867 y ha suscitado desde entonces variados comentarios que forman hoy una copiosa literatura... Estas ideas pueden ser verdaderas o falsas eran las de Lenin y antes de él no se denominaban “Bolcheviquismo”. (Sanín Cano, 1927m, 266)

Sanín Cano concluye en definitiva que el abuso con la noción de la palabra “bolcheviquismo” es más un recurso oportunista de los dirigentes colombianos del momento, quienes tras su ignorancia, hacen eco de una prensa y de una opinión mundial, originado en el propio imperialismo norteamericano, cuya pretensión de dominio va ligado a invalidar, más aún, degradar el sentido de las ideas comunistas y presentarlas como una amenaza para la humanidad (Sanín, 1927m).

Con todo lo anterior, dos artículos más, dan muestra fehaciente de las actitudes contra el imperialismo norteamericano de Sanín Cano vertidas en las páginas de *Universidad* ya citadas y que tuvieron resonancia en las polémicas generadas por los grupos intelectuales quienes en los años veinte se disputaban los asuntos del orden de la soberanía y la identidad de nuestros pueblos: el primero, titulado: “Ni superiores, ni inferiores, diferentes” (Sanín, 1928h) donde cuestiona el imperialismo norteamericano y el segundo, la conferencia de 1928 sobre “Nicaragua” (Sanín, 1928i), en la que defiende al guerrillero César Augusto Sandino y su lucha, contra la intervención norteamericana.

Sobre el primero, muestra el carácter corrupto y nefasto del sistema político estadounidense por el dominio que en el senado tiene el sector de empresarios y bancarios, a quienes califica de expoliadores y filibusteros, por su influencia en las relaciones exteriores y su voracidad explotadora

de los pueblos de centro y sur América:

Pero, se dirá: “¿qué nos importa a nosotros ese sistema de corrupción? Allá ellos”. Nada tendríamos, en efecto, que ver con ello si no diera la circunstancia de que es el senado quien rige las relaciones exteriores de aquella república. Por una fatalidad económica, los Estados Unidos saxoamericanos han empezado a buscar mercados exteriores hace cuarenta años, en competencia con los países manufactureros de Europa, y del fin de la guerra a esta parte han activado con cierto espíritu de agresividad esa búsqueda, complicándola especiosamente con la necesidad de darle colocación en estos países a un exceso de numerario, obtenido por la explotación de la guerra. (Sanín, 1928h, p. 266)

Y el segundo, a partir de las conferencias que en ese entonces organizó el liberal Alfonso López Pumarejo en el teatro municipal de Bogotá y aprovechando la visita que hizo a Bogotá el general Julio César Rivas, colaborador de César Augusto Sandino, expuso Sanín Cano un texto sobre la intervención norteamericana en Nicaragua (Sanín, 1928i). En ella despliega su conciencia de latinoamericano y con minuciosidad expone la defensa de la soberanía de nuestros pueblos bajo el trasluz de la contienda ejercida por los norteamericanos. Su defensa de Sandino no constituye una actitud oportunista, por el contrario en la conferencia esgrime asuntos de su competencia intelectual: el problema del imperialismo y las formas de poder en el mundo, las relaciones internacionales y su relación con la diplomacia, la situación aparentemente desventajosa de los pueblos latinoamericanos en términos socioeconómicos, pero ante todo, resalta los valores culturales de nuestros territorios, en relación a la vida, la cultura, la libertad y la justicia.

Ahora, como se nota, fue un crítico consistente y constante de la doctrina Monroe, desde ese ángulo, desenmascara Sanín Cano el modo cómo esta declaración ha servido abominablemente para que los norteamericanos de modo directo amparados en una ficción jurídica, intervinieran en nuestros pueblos, pero bajo el rasero de los intereses económicos más viles y con el ánimo irrefutable de explotar los recursos naturales de nuestras tierras, el petróleo específicamente. A propósito del petróleo y otros recursos, en “contrato Yates” (Bucheli, 1995) sobre la posible exploración petrolera en el Urabá a cargo de una empresa inglesa y en la que intervino Estados Unidos, se generó una controversia en la que se planteó entre otras consideraciones el problema de la nacionalización de los recursos del suelo y subsuelo y la soberanía nacional, asunto en el que Sanín Cano no cejó en defender la propiedad y el dominio del país sobre su tierra frente a la injerencia de los poderes foráneos. El antioqueño fue objeto de agrias recriminaciones, una de ellas de Luis Eduardo Nieto Caballero, cuando esgrime que:

Ahí está Sanín Cano. Tal vez no hay en nuestra patria un escritor

que le tenga más aversión a los Estados Unidos. Lo ha demostrado en múltiples ocasiones y en múltiples artículos. Ha llegado hasta la injusticia en el análisis de ese pueblo, que tiene ideas e instituciones dignas de loa y que en diversos ramos de la humana actividad, desde los procedimientos mecánicos hasta las más altas especulaciones del pensamiento, ha hecho avanzar muchos pasos al mundo. (Nieto Caballero, 1928c, 208)

Volviendo a la conferencia, Sanín cierra con este cometido:

Una fatalidad histórica y de origen hace de los Estados Unidos saxoamericanos una nación conquistadora. Su extensión territorial es hoy acaso tres veces mayor que en la época de su separación de la madre patria. En esto se diferencian de los pueblos del sur. Ninguna de las repúblicas de origen ibérico ha querido ensanchar su territorio a expensas de sus vecinos por medios violentos ni de ninguna otra manera... Ya que nos hemos reunido en esta sala de audiencias para manifestar nuestra simpatía por el valeroso nicaragüense que resiste hace año y medio, con muy pocos defensores de su patria, el esfuerzo de la nación más poderosa del mundo, recibamos nosotros mismos la lección Aquellos... Sepamos resistir cuando sea necesario, cuando el honor nacional esté en juego, cualesquiera que sean las consecuencias. Nos lo enseña el general Sandino. (Sanín, 1928c, p. 208)

En conclusión.

El último artículo publicado por nuestro personaje titulado: “En la coronación de su majestad Olga I” (1929), de 1929 se refiere al concurso organizado por Germán Arciniegas en las fiestas estudiantiles en la ciudad y se centra una vez más en el tema del papel de la mujer y el feminismo, asunto que generó disputas y polémicas en los medios intelectuales y culturales, especialmente el rionegrino se batió con el sector que iba posteriormente a representar las derechas, Augusto Ramírez Moreno, Silvio Villegas y Gilberto Álzate Avendaño, los Leopardos (Sanín, 1932). Como es visible la colaboración del rionegrino en la revista fue mayor en la segunda época del impreso, cuarenta y ocho artículos de 1927 a 1929 y más de media decena de notas editoriales. Para destacar en esa labor de sensibilidad social y política frente a los temas del momento, hizo reseñas analíticas sobre las obras de personajes como Rafael Maya, Camilo Antonio Echeverri, Ciro Mendía, Roberto Payró, Luis E. Nieto Caballero.

Se puede concluir que nuestro personaje hizo un esfuerzo por superar la historia narrada desde los vencedores (los héroes o guerreros armados), construyó una especie de *contrahistoria* que invierte la mirada, para colocarla de abajo hacia arriba y de arriba abajo (de las clases populares a las elites y viceversa). Por lo que se ha reconstruido en estas páginas

es evidente que el liberalismo de izquierda no se forjó mediante una militancia no adhesión partidista, más bien se desplegó discursiva y argumentativamente tratando desde ángulos analíticos depurados y refinados, los temas polémicos de la época, porque a cualquier lector de hoy, esos escritos le parecerán ajenos a la realidad social y política, pero en cada uno de ellos puso una vía de confrontación y de análisis agudo, contrariando el capitalismo en su inclinación de explotación y deshumanización. Muestra de ello ya para culminar son sus escritos titulados: la “Política y la universidad” (Sanín, 1927n) y “Ca Ira” (Sanín, 1928c). El primero sobre el modo que la universidad, intelectual, moral y éticamente debe influir en los asuntos micro y macro estatales, tanto en la política desde arriba como desde abajo; *los universitarios* no pueden estar ajenos y ausentes de los problemas de su nación. Y el segundo, destinado a celebrar los cien números de la revista y hace un balance de los desafíos del país, siempre con un optimismo y una esperanza de los letrados y la cultura como antídoto contra las violencias y las barbaries, su posición de liberal humanista más patente.

Referencias

- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Siglo XXI.
- Ai Camp, R. (1988). *Los intelectuales y el estado en el México del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Alba, V. (1996). *Historia social de los intelectuales*. Plaza y Janés.
- Altamirano, C. (dir.) (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina* (vol. 1). Katz.
- Altamirano, C. (dir.) (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina* (vol. 2). Katz.
- Arciniegas, G. (1948). Sanín Cano. *Iberoamericana*, 26, 223-235. <https://www.liverpooluniversitypress.co.uk/doi/epdf/10.5195/reviberoamer.1948.1244>
- Ardila Ariza, J. (2013). *Vanguardia y Antivanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte*. Universidad Nacional de Colombia.
- Arias Trujillo, R. (2007). *Los leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia.
- Benichou, P. (1981). *La coronación del escritor: ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*. FCE.
- Bergquist, C. (1999). *Café y conflicto en Colombia (1886-1910)*. La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias. Áncora.
- Bruno, P., Pita, A. y Alvarado, M. (2021). *Embajadoras culturales. Mujeres Latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Prohistoria.
- Bucheli, M. (1995). Sindicalismo y prensa entre los contratos petroleros: estudio histórico para Colombia. *Desarrollo y Sociedad*, 1(35), 29-52. DOI: <https://>

- Cabarico Briceño, J. (1946, 10 de noviembre). El lado humano de los personajes. Baldomero Sanín Cano. *El Tiempo*, p. 3.
- Cacúa Prada, A. (1990). *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Universidad Central.
- Castaño Duque, G. (20023). *Baldomero Sanín Cano (1961-1957) de Rionegro a Bogotá: un viaje al encuentro con el cosmopolitismo intelectual* (tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Cobo Borda, J. G. (1976). *El oficio del lector*. Biblioteca Ayacucho.
- Colombi, B. (2004). *Viaje intelectual: migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Viterbo.
- Collins, R. (2005). *Sociología de las filosofías: Una teoría global del cambio intelectual*. Editorial Hacer.
- Cruz Cárdenas, A. (1967, 24 de diciembre). ¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista. Magazine Dominical, *El Espectador*, 5-15.
- Flórez Bolívar, F. J. (2023). *La vanguardia intelectual y política de la nación*. Planeta.
- Garciadiego, J. (1998). *Escritores en la diplomacia mexicana*, Tomo. I. Secretaría de México: Relaciones Exteriores.
- González, A. y Marichal Salinas, C. (2012). *Pensar el antiimperialismo: ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Colima, Universidad de Colima.
- Gutiérrez Girardot, R. (1992). *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. University of Maryland at College Park.
- Henríquez Ureña, P. (1994). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica.
- López Bermúdez, A. (2015). *Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Universidad del Rosario.
- Mantegazza, P. (1888). *El siglo de los nervios*. Imprenta La luz.
- Marín Colorado, P. A. (2017). *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954). Germán Arciniegas y Arturo Zapata: dos editores y sus proyectos*. Universidad del Rosario.
- Maya, R. (1975). *Letras y Letrados*. Instituto Caro y Cuervo.
- Medina, M. (1980). *Historia del partido comunista de Colombia*. Ceis.
- Mejía, D. (1924a, 20 de noviembre). Entrevistas de El Curioso impertinente, con Baldomero Sanín Cano. Suplemento literario Ilustrado, *El Espectador*.
- Mejía, D. (1924b, 25 de noviembre). Entrevista con Sanín Cano. *Correo Liberal*.
- Molina, G. (1974). *Las ideas liberales en Colombia – 1915-1934*. Tercer Mundo.
- Montaña Cuellar, J. (1991). Semblanza biográfica de Jorge Zalamea (tesis de pregrado). Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Morales Benítez, O. (ed.) (1998). *Ideología y Cultura. Baldomero Sanín Cano* (Vol. I, II, III, IV, V y VI). Universidad Externado de Colombia.
- Núñez Espinel, L. A. (2014). *Marxistas, liberales y antifascistas. Configuración*

- de una generación de izquierda en Colombia (1930-1951)* (tesis de doctorado). Departamento de Historia, Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Osorio, L. E. (1941). Baldomero Sanín Cano me dijo. *Vida. Revista de Arte y Literatura para el Hogar*, 40, 26-29 y 34-35.
- Pérez Silva, V. (1996). Guillermo Valencia. En V. Pérez Silva, *La Autobiografía en la literatura colombiana* (pp. 159-160). Imprenta Nacional.
- Pérez Triana, S. (1911). Carta de Santiago Pérez Triana a Carlos E. Restrepo. Londres 10 de marzo de 1911. *Archivo Carlos E Restrepo*. Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Pita, A. y Marichal C. (2012). *Pensar el Antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. El Colegio de México-Universidad de Colima.
- Portuondo, J. A. (1955). Elogio del Dilettante. En J. A. Portuondo, *Heroísmo Intelectual*. Tezontle.
- Posada, J. (1946, 27 de junio). Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra. Un Reportaje de para el Tiempo. *El Tiempo*, p. 15.
- Rausch, J. (2017) *Santiago Pérez Triana (1858-1916). Colombian Man of Letters and Crusader for Hemispheric Unity*. Markus Wiener Publisher.
- Rausch, J. (1993). *La educación durante el federalismo. Reforma escolar de 1870*. Instituto Caro y Cuervo.
- Rodríguez Barba, F. (2015a). Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es? *Espacios Públicos*, 18(43), 33-49. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67642415002>
- Rodríguez Barba, F. (2015b). Cultura y Diplomacia: la diplomacia cultural de Québec a 50 años de la doctrina Gérin-Lajoie. *Reflexión Política*, 17(33), 6-19. doi: <https://doi.org/10.29375/01240781.2232>
- Rojas de la Espriella, A. (1986). Tres humanistas colombianos ganan la paz. *Hojas universitarias*, 3(24), 84-114.
- Rubiano Muñoz, R. y Londoño Mesa, A. F. (2013). *Baldomero Sanín Cano en La nación de Buenos Aires (1918-1931): prensa, modernidad y masificación*. Universidad del Rosario.
- Rubiano Muñoz, R. y Gómez García J. G. (2016). *Años de vértigo: Baldomero Sanín Cano y la revista Hispania (1912-1916)*. Siglo del Hombre Editores: Universidad de Antioquia-Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana.
- Sanín Cano, B. (1914, 18 de mayo). Carta a Luis Bonafaux. *Diario Heraldo de Madrid*.
- Sanín Cano, B. (1922). De Sanín Cano. *Universidad: crítica, cuestiones estudiantiles, información*, 2(24), 49-50.
- Sanín Cano, B. (1923a, 7 de abril). La quiebra del individualismo. *El Espectador*.
- Sanín Cano, B. (1923a, 6 de abril). Las ideas de Sanín Cano. *El Espectador*.
- Sanín Cano, B. (1924). *Las revoluciones hispanoamericana*. La Unión Ibero Americana.
- Sanín Cano, B. (1927a). El grande humor I. *Universidad*, 35, 3-5.
- Sanín Cano, B. (1927b). El grande humor II. *Universidad*, 37, 65-55.

- Sanín Cano, B. (1927c). El origen de la voz canoa. *Universidad*, 39, 100-101.
- Sanín Cano, B. (1927d). La “eh” española. *Universidad*, 49, 338-341.
- Sanín Cano, B. (1927 e) Un caso de póstuma detracción (sobre el Colón de Marius André). *Universidad*, 40, 123-128.
- Sanín Cano, B. (1927f). ¿Existe una literatura hispanoamericana? *Universidad*, 42, 171-173.
- Sanín Cano, B. (1927g). Acerca de la literatura hispanoamericana. *Universidad*, 45, 247-248.
- Sanín Cano, B. (1927h). El ocaso de una cultura. *Universidad*, 48, 316-318.
- Sanín Cano, B. (1927i). Indiscreciones en el Paraíso (diálogo de animales sobre el hombre). *Universidad*, 43, 200-201.
- Sanín Cano, B. (1927j). El centauro de América: gentes de Gachalá. *Universidad*, 44, 223-226.
- Sanín Cano, B. (1927k). La dura ley de un triste régimen. *Universidad*, 50, 361-363.
- Sanín Cano, B. (1927l). Evolución social de la mujer. *Universidad*, 36m 25-29,
- Sanín Cano, B. (1927m). Las ideas, los motes, los hechos (sobre la palabra bolchevique). *Universidad* 46, 265-267.
- Sanín Cano, B. 1927n). La política y la universidad. *Universidad*, 54, 457-459.
- Sanín Cano, B. (1928a). El género de las lenguas escandinavas. *Universidad*, 89, 5-7.
- Sanín Cano, B. (1928b). De cómo se modifican las lenguas. *Universidad*, 82, 443-445.
- Sanín Cano, B. (1928c). Absentismo. *Universidad*, 69, 122-123.
- Sanín Cano, B. (1928d). Una república fósil. *Universidad*, 79, 361-363.
- Sanín Cano, B. (1928e). Una interpretación de nuestro tiempo: contestación de Sanín Cano. *Universidad*, 67, 75-76.
- Sanín Cano, B. (1928f). El obstáculo permanente a toda reforma (Abel Carbonell). *Universidad*, 71, 170-171.
- Sanín Cano, B. (1928g). Está bien que se discuta (sobre la conferencia de Laureano Gómez en el Teatro Municipal). *Universidad*, 523-526.
- Sanín Cano, B. (1928g). Está bien que se discuta (sobre la conferencia de Laureano Gómez en el Teatro Municipal). *Universidad*, 85, 523-526.
- Sanín Cano, B. (1928h). Ni superiores ni inferiores, diferentes. *Universidad*, 93, 117-119.
- Sanín Cano, B. (1928i). Nicaragua (texto íntegro de la conferencia de B. S. C. sobre Nicaragua. *Universidad*, 96, 204-210.
- Sanín Cano, Bo. (1928j). Ca Ira. *Universidad*, 101, 391-392.
- Sanín Cano, B. (1929). En la coronación de su Majestar Olga I. *Universidad*, 142, 47.
- Sanín Cano, B. (1932, 17 de abril). Contestación del maestro Baldomero Sanín Cano y los leopardos. Lecturas dominicales, *El Tiempo*.
- Sanín Cano, B. (1943, 12 de septiembre). De las memorias de un superintendente del tranvía de mulas. Un contemporáneo del hombre. *Suplemento literario El Tiempo*, 1-2.

- Sanín Cano, B. (1947, 9 de noviembre). El oscuro signo. Sobre la Regeneración. *Suplemento Literario. El Tiempo*. P.2.
- Sanín Cano, B. (1949). *De mi vida y otras vidas*. Editorial A.B.C.
- Sanín Cano, B. (1949). Bibliotecario y superintendente. En B. Sanín Cano, *De mi vida y otras vidas*, (pp. 33-40). Editorial A.B.C.
- Sanín Cano, B. (1951, agosto 12). ¿Por qué soy liberal? Una convicción. Mi liberalismo. *Lecturas Dominicales El tiempo*, p. 1.
- Santos Molano, E. (1996). La amistad intelectual. 1886. En E. Santos, *El corazón del poeta*. Planeta.
- Terán, G. M. (1932, 1 de julio). De Núñez a Sanín Cano. *El tiempo*.
- Urrego, M. A. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Universidad Central-DIUC-Siglo del Hombre.